MONAGUILLOS

Revista Bimensual de la Sección de Monaguillos.
Arquidiócesis de México.
Responsables: Pbro. Enrique Santoyo y Pbro. Efraín Hernández Díaz.
Noviembre-Diciembre de 2011.
Directora de la Revista: Rebeca Martínez Cruz.
Durango 90 06470 México D.F. 56-58-79-64.
Correo Electrónico: monaguillos@monaguillos.com.mx

20

Santos del Bimestre
Los muertos ayer y hoy
¿Quién dijo que Jesús nació el 25 de diciembre?
De Animador a Animador
A 20 años del II Sínodo
Tips de Liturgia
La cadena.... Cuento
Viviendo con Valores. La paz
¡A cantar! El Tamborilero
La Biblia para Monaguillos
Para saber más.
El Catecismo de la Iglesia
¿Sabías que...?

Santa Cecilia.

22 de noviembre.

Cristiana desde niña, pertenecía a una familia patricia de Roma y permaneció virgen aun siendo desposada. Su boda iba a ser con Valeriano, de la familia de los Valerios, pero ella tenía consagrada su virginidad a Dios, sin embargo, contrajo matrimonio para convertirlo y así a la vez que lo llevaba a la senda del Señor, podría consagrarse para servir a Dios.

Después de la boda, al llegar el momento de estar solos, Cecilia le dijo a Valeriano, que ella se había consagrado ante Dios y que entre ellos existía un ángel que separaba sus cuerpos pero que unía sus almas. Tales declaraciones inquietaron a Valeriano y éste le preguntó cómo era que él podría ver a dicho ángel, a lo que su inmaculada esposa le respondió que solo hasta que se convirtiera a la fe cristiana podría hacerlo.

Después de esto, Valeriano acudió a escuchar el mensaje del obispo Urbano, de quien recibe el bautismo, y de la misma manera logró la conversión de su hermano Tiburcio. Vivieron con tal intensidad el mensaje de Dios y tanto buscaron el llevarlo a los demás, que, junto con Cecilia, fueron arrestados y condenados a morir en el año 178: ellos murieron degollados, mientras que Cecilia murió martirizada en su casa por un verdugo.

Su cuerpo fue depositado en las catacumbas de San Calixto y en el siglo IX fue trasladado a la Basílica Romana de Santa Cecilia en Roma. En 1594, el papa Gregorio nombró a santa Cecilia patrona de los músicos, pues a lo largo de su vida también demostró una gran atracción hacia las melodías y los instrumentos, ya que poseía un espíritu sensible y apasionado, e incluso se sabe que en sus actas de matrimonio, mientras los músicos tocaban, ella cantaba en su corazón a Dios.

Su fiesta coincide con la fecha de su nacimiento y se le reconoce como uno de los máximos ejemplos de la mujer cristiana que abrazó la virginidad y sufrió el martirio por amor a Cristo.

San Octavio.

20 noviembre.

Fue un soldado romano que se convirtió al cristianismo y fue martirizado en Turín. Era soldado de la Legión Tebea.

Junto con Solutor y Adventor, combatía valientemente durante el imperio que mandaba por aquel tiempo Maximiano, y con el mismo coraje y entrega, defendían su lucha y fe en Cristo, aunque el ambiente y circunstancias que les tocaron vivir no fueran las mejores, debido a la persecución de los cristianos, de la que ellos mismos habían sido testigos.

Logró escapar de la masacre de Agaunum, sin embargo, su fuga no pasó desapercibida, la policía lo tomó inmediatamente y se lo llevaron preso a Turín; logró también escapar de la prisión, pero esta vez no pudo librar una cruel muerte por profesar la fe cristiana.

No se tienen muchos datos acerca de su vida, sin embargo, al igual que sus compañeros de legión, fue uno de los mártires más conocidos del siglo III y se sabe que los turineses le levantaron pronto un templo en su honor que posteriormente se convertiría en un monasterio benedictino y después sería demolido en 1536 por los franceses, por lo que los restos de Octavio y de sus compañeros fueron trasladados a la iglesia de los mártires, donde están hoy en día.

Santa Yolanda.

17 diciembre.

Yolanda nació en Francia y era hija de Margarita de Courtenay, venida de una familia de alcurnia, sin embargo, ella nunca quiso aceptar el rango social que le era heredado y adoptó los principios cristianos al cien, haciéndolos congruentes con su vida, lo que no fue sencillo al verse rodeada de una vida de lujos y comodidades.

Después de que realizó un viaje a Luxemburgo, entró en ella el deseo de ingresar a un monasterio de las monjas dominicas, sin embargo su madre se opuso pues había puesto en ella grandes esperanzas para su futuro, e intentaba sonsacarla llevándola a fiestas y alejándola de las cosas de Dios.

Yolanda no soportó vivir todo esto y huyó de su casa, refugiándose en una cueva, de tal manera que nadie la pudiera encontrar. Su mamá pronto la encontró y le rogó que volviese a la casa aunque siguiera firme en su decisión de consagrarse a Dios. Fue así como a pesar de todas las adversidades, Yolanda entró al monasterio de Marienthal, e incluso llegó al cargo de superiora por su entrega y dedicación en el trabajo del reino de Dios.

Murió en 1283 y se le recuerda ya que su vida fue siempre ejemplo de sacrificio, devoción y humildad.

San Raúl.

30 diciembre.

Nació en Inglaterra y fue seguidor de San Bernardo de Claraval. Fue un monje ferviente y gracias a su trabajo sin descanso, fue enviado por San Bernardo a fundar un monasterio en Vaucelles, al norte de Francia, siguiendo los mismos cambios que éste impuso respecto a las normas llevadas a cabo en dichos lugares, lo que permitió la regeneración de la vida eclesiástica.

Su vida siempre fue un ejemplo de austeridad y rectitud: estuvo como abad de dicho monasterio por 20 años, y practicaba siempre la oración, la lectura de los libros sagrados y la enseñanza de la agricultura, junto con los jóvenes monjes. Entre las oraciones que él recomendó realizar están el Miserere o Ten piedad de mí Señor, el Aleluya, y el Te Deum o gracias a Dios.

Murió en el monasterio en 1152, después de haber servido con su vida a Nuestro Señor.

Los muertos ayer y hoy.

El 1 y 2 de noviembre, Días dedicados a los fieles difuntos en nuestro país, son días que guardamos para recordar y orar por los seres queridos que se nos han adelantado al encuentro del Señor. Floreros, panaderos y artesanos se unen para contribuir a este homenaje a las almas de los muertos, sin que falten las plumas ágiles que crean las "calaveras".

En el pasado los dioses aztecas Mictecacihuatl y Mictlantecuhtil, eran los encargados de señalar a que cielo o infierno enviarían al difunto. Para los jóvenes aztecas la muerte era algo digno de alcanzar, ya que se transformarían en colibríes que acompañarían al sol en su viaje. En los meses de julio y agosto se realizaban rituales para los muertos. Los españoles a su llegada trajeron consigo nuevas creencias con respecto a la vida y la muerte, ellos fueron los que inculcaron la cultura de la calavera como símbolo de la muerte y fue en ese tiempo cuando el papa Gregorio III instituyó los dos primeros días de noviembre como los días para celebrar a los difuntos: el 1° de noviembre celebramos la Fiesta de Todos los Santos y el día 2 es la Fiesta de los Fieles Difuntos, razón por la cual la tradición y el catolicismo se fundieron para dar origen a las costumbres que seguimos llevando a cabo hoy en día.

En el periodo colonial los españoles ampliaron los ritos que venían celebrando los prehispánicos ya que impusieron hacer los altares incluyendo imágenes de Cristo, los santos y/o la Virgen, el hacer misas dedicadas a los difuntos, rezar por ellos y utilizar los colores morado y negro para simbolizar el luto.

Algunos creen que los difuntos obtienen permiso esos días para visitar a sus familiares y comer y/o tomar el aroma de los diferentes alimentos y bebidas que están colocados en la ofrenda.

Las ofrendas son parte fundamental de estos días de fiesta, aunque realmente la Iglesia Católica

nos dice que los difuntos no vienen, pues están con nosotros desde el momento que los lazos de amor nos siguen uniendo, a lo que se le llama Comunión de los Santos.

La ofrenda como se mencionó anteriormente, es algo que no falta en estas festividades y que está compuesta por los alimentos y bebidas que en vida le gustaban a los difuntos como el mole, el chocolate, tamales, calabaza en tacha, pan, etcétera, sin faltar el pan de muerto y las tradicionales calaveritas de azúcar, chocolate e incluso hechas de amaranto. Sobre el altar se colocan imágenes religiosas y fotografías de los difuntos; la ofrenda también se decora con flores de cempasúchil, características de esta temporada, papel picado y veladoras.

Tradicionalmente el día 1 de noviembre se realiza una ofrenda para los niños difuntos, a los que se les ofrenda dulces, atole, chocolate y platillos propios de los más pequeños, e incluso se colocan también juguetes de barro o madera. El día 2 es dedicado a los difuntos adultos, y es por ello que en la ofrenda los platillos aumentan en sus diferentes variedades sin faltar frutas de temporada como jícamas, tejocotes, naranjas, mandarinas, plátanos, etcétera.

Los elementos que no pueden faltar en toda ofrenda son los 4 que representan la naturaleza: la tierra, representada por los frutos; el viento, con el papel picado que se mueve con el aire; el agua, con un vaso con agua para que las animas calmen su sed; y el fuego representado por la luz de las veladoras.

¿Quién dijo que Jesús nació el 25 de diciembre?

El nacimiento de Jesús había sido anunciado durante siglos por los profetas como Isaías, que decía que nacería de una Virgen, describió su futuro y detalló su pasión, al igual que Miqueas, quien dice donde nacerá, cómo será entregado y de su resurrección.

Cuando los primeros cristianos existieron se preocuparon más por anunciar la palabra de Jesús, que por averiguar cuándo nació exactamente, es por esto que por mucho tiempo se mantuvo en un enigma estos y otros datos históricos.

Fue así que los nuevos cristianos vivían bajo el calendario del Imperio Romano que empezaba a contar el tiempo a partir de la fundación de Roma, considerado el primer año; sin embargo, al caer el Imperio 450 años después del nacimiento de Cristo, las personas no se vieron ligadas a dicho calendario y consideraron necesario crear uno nuevo donde el eje fuera Jesucristo, y fue cuando encontraron que en los Evangelios no había una fecha exacta del nacimiento.

Dionisio el exiguo fue el primer monje que se interesó por la fecha de nacimiento de Jesús, y quien realizo sus cálculos de tal manera que encontró que nació en el año 754 U.C. que equivaldría al año 1 de nuestra era: a los años posteriores les puso la letra d.C. que significa después de Cristo, y a los anteriores a.C. o antes de Cristo. En este calendario la fundación de Roma ya no era el centro, y

esto ocurrió en el año 526.

El nuevo calendario se empezó a aplicar en Roma, las Galias o Francia e Inglaterra, sin embargo fue más lenta su introducción en España y Portugal, lo que ocurrió a finales de la Edad Media.

Sin embargo, diversas revisiones que se han hecho al calendario de Dionisio han demostrado que éste falló en sus cálculos y que Jesucristo nació en el año 7 a.C. con base en hechos narrados en el Evangelio como la venida de los Magos, la enfermedad de Herodes y la realización del censo que hizo que María y José fueran a sus lugares de origen. Sin embargo a pesar de esta aparente diferencia de 7 años, se cumple la intensión del monje Dionisio con respecto a que se recordara perpetuamente la venida de Jesús al mundo, de tal manera que en la historia hay un antes y un después de él, convirtiéndolo en el centro de la historia de la humanidad, y de la misma manera debemos comprometernos en esta Navidad a hacer de Cristo el centro de nuestra vida.

Se sabe también que mucho tiempo antes del nacimiento de Cristo se celebraba en Roma, una fiesta pagana llamada “Natalis solis invicti” o Nacimiento del sol invicto. Esta misma fiesta se celebraba también entre los celtas, galos y otros pueblos antiguos en los tiempos del gobierno del emperador Aureliano, y coincidía con el solsticio de invierno, aunque había una versión de la misma festividad en el solsticio de verano, ya que se celebraba al dios Mitra en ambas ocasiones; lo que se hizo posteriormente fue que esta celebración se convirtiera en una fiesta cristiana donde celebramos a la Luz verdadera que viene de Nuestro Salvador gracias a su nacimiento, mientras que la fiesta al Sol celebrada por los romanos en verano, se convirtió en lo que sería la fiesta de San Juan.

Es importante destacar que la fiesta de la Navidad y la epifanía, surgieron con el mismo objetivo de

celebrar al Verbo de Dios que se había manifestado al mundo como Hombre por su nacimiento, aunque cada una tiene una acentuación diferente e incluso una fecha diferente, pues mientras que en Occidente se celebra el 25 de diciembre, para Oriente la fecha es el 6 de enero.

Fue hasta el Papa Julio I, que estuvo al frente de la Iglesia del año 341 al 352 d.C., quien estableció el 25 de diciembre como el día para celebrar el nacimiento de Jesucristo y para finales del siglo IV ya era considerada importante al norte de Italia y en España. En resumen, celebramos la Navidad el 25 de diciembre no por ser exactamente el día que nació Jesús, sino como una manera de suplir la fiesta del Sol naciente en Roma, y dar paso a la celebración del surgimiento de la verdadera Luz del Mundo.

En sí, lo central de estos días de fiesta y celebración, no son los grandes regalos, la rica cena o las compras para ese día especial: lo importante está en reconocer el amor de Dios que se hizo hombre en Cristo para redimirnos y darnos un ejemplo de cómo vivir, y de la misma manera ésta es una invitación para no dejar pasar una Navidad más para cambiar, sino que a partir de ahora nos decidamos a dejar a un lado la vida llena de superficialidades y dejar nacer un Espíritu nuevo lleno de amor hacia Dios y los demás.

De Animador a Animador.

El trabajo en grupo es indispensable para la vida cotidiana y para el aprendizaje. Escuchar y participar enriquece los temas pues involucramos nuestras dudas, aportaciones, sentimientos y actitudes y si los sabemos manejar, incrementamos el interés en ellos. Se clarifican dudas, se motiva la conversión y el arrepentimiento, se desarrolla la conciencia, se facilita el testimonio, se desarrolla el trabajo en común y se desarrollan aún más las cualidades.

En un grupo donde el chico se reúne con otros de su misma edad, que él no ha escogido, lo hace aprender a ser cristianamente social y formara en su alma el ánimo de reaccionar por motivos intelectuales y espirituales para llegar a un objetivo común. Los chicos están en constante bombardeo de información por parte de los medios masivos y su formación en nuestros grupos es una excelente oportunidad para que como Animadores reflexionemos sobre las experiencias, analizar lo bueno y lo malo, y así favorecer lo que sea bueno para que sea asimilado por los chicos.

Debemos de ser cuidadosos con las relaciones dentro del grupo, evitando que alguno de los chicos sea tomado como el "cochinito" del grupo para estarlo fastidiando o faltándole al respeto. En sí, la idea que el grupo se forma de alguno de sus integrantes en particular, suele ser muy acertado, duro y a veces, molesto, por lo que entonces, también debemos evitar señalar características negativas de los Monaguillos: no poner en ridículo a nadie, una pública desaprobación, acusaciones o chismes sin sentido deben ser eliminados del grupo.

Nuestra tarea también consiste en observar las cualidades positivas en los chicos: cuando nosotros resaltamos sus cualidades, esto les funciona como un estímulo para mejorar se desempeñó y esforzase aún más. Alentar, escuchar a los Monaguillos, elogiarlos cuando les ha costado trabajo una tarea o han superado una tentación, y mostrarles aprobación es fundamental.

A 20 años del II Sínodo Diocesano en la Ciudad de México

En el año 2013 se cumplirán 20 años de que ocurrió el II Sínodo Diocesano en nuestra Arquidiócesis, un evento sin precedentes y que marcó una pauta en el trabajo pastoral realizado por los agentes de evangelización en diversos ámbitos. Para conocerlo mejor, familiarizarnos con los temas centrales del sínodo y así prepáranos y mejorar nuestra acción como agentes de pastoral, estaremos presentando una serie de artículos especiales alrededor de este gran acontecimiento.

Antes que nada debemos saber, que el principal objetivo del Sínodo es la formación de los agentes de evangelización y la formación del compromiso apostólico y una tarea fundamental es que desarrollemos una actitud de evaluación y escucha, tanto a nivel vicarial como a nivel Arquidiocesano, para lograr un auténtico servicio como como discípulos y misioneros, y para establecer rutas para emprender el proyecto de misión permanente con base en los ambientes culturales existentes en nuestra ciudad.

La invitación es para que reflexionemos acerca de cómo actuamos en torno a la palabra de Dios y realizado esto, podamos ofrecer los aportes necesarios que enriquezcan y nos permitan hacer un compromiso más sólido y duradero en la misión evangelizadora que se nos ha confiado.

Resumiendo... ¿qué fue el II Sínodo?

Fue un don especial del Espíritu a nuestra Iglesia local para responder a los grandes desafíos de la ciudad de México a la Nueva Evangelización. Puso singular acento en la evangelización de las culturas, que había venido siendo mencionada en documentos del Vaticano II y en la *Evangeli Nuntiandi*, en las Conferencias de Puebla y Santo Domingo, y más recientemente en Aparecida, Brasil.

El II Sínodo giró en torno a 4 temas:

Destinatarios.

Agentes.

Medios.

Estructuras.

Dichos temas estuvieron encaminados a la renovación pastoral, a una nueva etapa en que se caminaría juntos como Iglesia, llamado proceso diocesano. El proceso se aborda partiendo de las intenciones y líneas inspiradoras que lo han movido, las realidades y proyectos que se han verificado y los desafíos que continúan vigentes.
Empezaremos analizando con mayor profundidad los objetivos del Sínodo:

Un nuevo y vigoroso proyecto misionero

Se empezó con la reflexión de la naturaleza misionera de la Iglesia que es el llevar el Evangelio al mundo entero, para que nuestra Iglesia local se asumiera como Iglesia misionera y para lograrlo es necesario que todos y cada uno de los que participamos de ella estemos animados por el espíritu misionero que nos alienta a mejorar. Dado que la Iglesia somos todos, el II Sínodo pide que todos los miembros nos asumamos enviados desde quienes son obispos, presbíteros, diáconos, religiosos (as) hasta los laicos.

Ser misionero requiere de conversión pastoral, para lo que se nos marca que debemos pasar de una pastoral centrada en los sacramentos a una pastoral misionera y acercar a quien este alejado. Para realizarlo se nombraron tres características que deben tener la pastoral y éstas son:

Encarnación: Implica conversión tanto de mente y de corazón, mejorar nuestras relaciones con los demás y reconocer e interpretar los signos actuales.

Testimonio: Impulsar con fuerza la pastoral social, sobre todo en aspectos como la promoción humana, derechos humanos, ecología, solidaridad, justicia, etc., así como acompañar el anuncio con el testimonio personal y comunitario de los valores evangélicos.

Diálogo: Sobre todo ejercerlo con las culturas existentes, pues es el mundo en que a la Iglesia le toca vivir, y desarrollar la actitud de escucha dentro de la Iglesia.

(Continuará).

Tips de Liturgia.

Capilla del Santísimo Sacramento.

Las imágenes.

Las imágenes son muy respetadas, dentro del culto católico, porque nos recuerdan la presencia de Dios, de la Virgen María, de los santos y de los ángeles. Son respetadas y veneradas, no son adoradas, ya que la adoración es única y exclusivamente a Dios.

Entre las imágenes ocupa el primer lugar, la representación de la cruz, símbolo de todo el Misterio Pascual, después la imagen de María, Madre de nuestro Señor Jesucristo y de la Iglesia.

Las imágenes favorecen la fe de los fieles, son elaboradas artísticamente, con el fin de animar y alimentar la fe de los creyentes.

La sacristía.

Es el lugar donde se guardan los ornamentos, los vasos sagrados y todo lo referente al culto.

En ella se revisten los sacerdotes y los ministros para la Celebración Litúrgica. Desde la sacristía se inicia y concluye la Celebración Eucarística con la reverencia al Cristo y, también en ella, se inician y terminan las procesiones de entrada y salida.

Es muy importante que la sacristía tenga un acceso directo al Templo y otro que permita su entrada sin la necesidad de pasar por el interior del mismo.

Un cuento para reflexionar.

La cadena.

Simón era un jovencito poco honrado, incluso se podría asegurar que tenía cierta fama de ladronzuelo. Es cierto que no se dedicaba a robar de una forma descarada, pero cuando se encontraba alguna cosa, se quedaba con ella, aunque supiese quien era su dueño.

Una mañana, pasando por delante del taller del herrero, se encontró una cadena de hierro en el suelo que, al parecer, alguien la había perdido. Simón miró a su alrededor para asegurarse que nadie lo veía, y después se apoderó de la cadena. Mas inmediatamente lanzó un grito de dolor, dejándola caer nuevamente. La cadena estaba todavía al rojo vivo, y el desdichado se había quemado horriblemente la mano.

Al oír aquel grito, el herrero salió de su taller. El buen hombre había dejado la cadena a la intemperie para que se enfriase; al ver al desdichado joven le dijo:

-Te está bien merecido que la cadena te haya quemado esa mano que empleabas en robar. Otra vez, antes de apoderarte de un objeto, recuerda que nadie tiene derecho a apoderarse de lo que no es tuyo.

Viviendo con valores.

La Paz.

Los estímulos que nos rodean pueden causarnos miedo o inquietud, por ejemplo los exámenes, las tareas o si hicimos algo mal, tal vez los regaños que no se esperan en casa, o incluso una situación que aún no vivimos como el primer día en la escuela o si nos cambiamos de casa. Otras cosas se relacionan con nuestro modo de vivir como el tráfico, la concentración de gente en los lugares públicos, el ruido, e incluso hay gente que se puede enfermar de estrés por esa situación, que se manifiesta por dolor de cabeza, temblores, sudoración y molestias en el estómago.

Lo mejor es parar, pensar, guardar la calma, auto dominarse, tener paciencia y fortaleza y darle su tiempo a todo. Al dominar el miedo y la ansiedad encontraras la calma y serenidad, a lo que se conoce como paz. Quien está en paz consigo mismo, da paz a los demás.

Quien está nervioso nos pone nerviosos, mientras que quien está tranquilo, nos transmite tranquilidad. Si alguien nos reta a golpes y si no respondemos, le estaremos indicando que no es una buena forma de actuar.

La paz es la mejor forma de construir ciudades seguras para que todos respetemos y apreciemos a todos: nos permitirá desarrollarnos como países y ser cada vez mejores.

Las guerras nos dejan a todos perdiendo pues hay muertos, heridos, daños, enfermedades, etc., pero cuando se resuelven las diferencias de manera pacífica, todos ganan.

La paz en el interior y expresarla en las acciones, nos ayudará a evitar los conflictos y buscar acuerdos; no hay que dejarse arrastrar por el ruido y la violencia, hay que aprender la calma y la bondad.

El símbolo de la paz es una paloma blanca con una rama de olivo en el pico, y se utilizó por primera vez en la Biblia cuando después del diluvio, fue el animal encargado de ver al mundo. Para alcanzar la paz te recomendamos:

Reducir el ruido.

Evitar los pleitos.

Promover la armonía y cooperación.

Enseñarle al perro a ser amigable.

No ver programas ni jugar cosas violentas.

Deshacerte de armas de juguete o de verdad..

¡A Cantar!

El Tamborilero.

D G D
El camino que lleva a Belén,
G D
baja hasta el valle que la nieve cubrió;
A7
los pastorcitos quieren ver a su rey,
D D7 G
le traen regalos en su humilde zurrón,
D A7
ro po pom pom, ro po pom pom…
D G D A7
D
ha nacido en un portal de Belén, el niño Dios.

Yo quisiera poner a tus pies,
algún presente que te agrade Señor,
más Tú ya sabes que soy pobre también
y no poseo más que un viejo tambor,
ro po pom pom, ro po pom pom…
En tu honor frente al portal tocaré, con mi tambor.

El camino que lleva a Belén
yo voy marcando con mi viejo tambor,
nada mejor hay que te pueda ofrecer
su ronco acento es un canto de amor
ro po pom pom, ro po pom pom….
Cuando Dios me vio tocando ante Él, me sonrió.

La Biblia para Monaguillos presenta…

Los sueños del faraón.

Génesis 41, 1-7, 9-15,25-30.

El copero al recuperar su libertad, se olvidó de la promesa que había hecho a José. Por lo tanto, éste permaneció en prisión dos años más.

Hasta que una noche el faraón tuvo un sueño que lo perturbó mucho, sin embargo volvió a dormir y de nueva cuenta un sueño extraño se le presentó. Al siguiente día realmente preocupado mandó llamar a todos los sacerdotes, sabios y practicantes de magia más grandes de Egipto, para que interpretaran sus sueños.

Cuando estuvieron ante su presencia, les contó lo que había soñado: "En el primer sueño vi salir del Nilo, siete vacas bellas y gordas que se pusieron a pastar a la orilla del río y después vi de nuevo siete vacas pero esta vez eran muy flacas y huesudas, de pronto, las vacas flacas comenzaron a comerse a las gordas. En el segundo vi siete espigas repletas de trigo maduro, que crecían en un solo tallo. Entonces vi, siete espigas más, esta vez delgadas y secas y de nuevo éstas se comieron a las que estaban llenas de trigo. ¿Qué quiere decir esto?" Pero nadie pudo responder, entonces el copero al fin recordó el don que poseía José y le contó al faraón todo lo sucedido en prisión.

Al instante el faraón, ordenó que José fuera li-

berado y presentado ante él. “¿Es verdad que sabes interpretar los sueños?” preguntó el faraón. “No soy yo”, respondió José. “Es Dios a través de mí”.

El faraón le contó su sueño, José reflexionó un momento y luego le dijo: “Los dos sueños son uno solo, Dios ha querido advertirte que tu pueblo tendrá siete años de abundancia, seguidos por siete años de miseria.”

“Busca a un hombre sabio que organice el almacenamiento del trigo durante los primeros siete años, a fin de que el grano pueda ser distribuido durante los siete años siguientes de sequía”.

El faraón quedó impresionado ante la explicación de José y respondió: “¿Acaso podré hallar a un hombre más sabio que tú? A ti confiaré esa tarea y para ello, te nombro gobernador de Egipto ¡todo mundo obedecerá tu voz! Solamente yo estaré por encima de ti”.

Para saber más del Catecismo de la Iglesia Católica…

¿Para qué creó Dios al hombre?

Dios nos creó a cada uno de nosotros para que lo amemos y le obedezcamos en esta tierra, y después seamos felices con Él en el cielo para siempre.

¿Qué es necesario saber, para conocer, amar y servir a Dios?

Para conocer, amar y servir a Dios debemos saber lo que debemos creer, lo que debemos orar, lo que debemos hacer y lo que debemos recibir.

¿Cómo sabremos lo que debemos creer?

Sabremos lo que debemos creer aprendiendo el Credo, leyendo la Sagrada Biblia y atendiendo a las enseñanzas del Sumo Pontífice y de los obispos y sacerdotes.

Jesús dijo a sus apóstoles: "El que a vosotros os escuche, a mí me escucha". Y el Sumo Pontífice y los obispos reemplazan ahora a los Apóstoles.

¿Cómo sabemos lo que debemos orar?

Sabemos lo que debemos orar aprendiendo el Padrenuestro y el Avemaría y participando activamente en las oraciones y en los cantos de la Santa Misa. Es también muy conveniente rezar de vez en cuando un salmo de la Biblia.

¿Cómo sabemos lo que debemos hacer?

Sabemos lo que debemos hacer aprendiendo los mandamientos de la Ley de Dios, los mandamientos de la santa Iglesia, y las obras de misericordia, y leyendo cada semana una página de la Biblia.

¿Cómo sabemos qué es lo que debemos recibir?

Sabemos qué es lo que hay que recibir aprendiendo las verdades que se refieren a la gracia y a los sacramentos.

¿Dónde se encuentra lo que debemos creer, orar, hacer y recibir?

Se encuentra en la Sagrada Biblia y en el Catecismo de la Doctrina Cristiana y todos tenemos la obligación de saber, creer y practicar la doctrina cristiana, porque Jesucristo lo mandó expresamente para que así honremos a Dios y consigamos la Salvación.

Monaguillo, ¿Sabías qué...

Cuando el sacerdote en la consagración dice las palabras de Jesús "Hagan esto en conmemoración mía" significa que los discípulos deben repetir en su memoria de lo que él hizo y dijo en la última Cena?